



OBISPO DE CARTAGENA

Encuentro Diocesano de Laicos

Murcia, 22 de marzo del 2025

Queridos hermanos sacerdotes, religiosos y laicos.

¡Cuántas gracias debemos dar a nuestro Señor por este día tan hermoso, donde estamos los hermanos unidos! El salmo 133 celebra la belleza de la fraternidad y dice que es como «ungüento precioso en la cabeza..., como rocío del Hermón, que va bajando sobre el monte Sión. Porque allí manda el Señor la bendición y la vida para siempre». Este es un día de hermanos y de Iglesia, es un día grande, porque estamos renovando nuestras alegrías, esperanzas e ilusiones. Bendecimos a Dios por la importancia de la formación en el papel, misión y tarea que cada uno tiene en la Iglesia, laicos y consagrados, esto es sublime, especialmente cuando lo vivimos con el espíritu de la oración que Jesús elevó al Padre con vehemencia por los suyos: «“Que todos sean uno” (Jn 17,21). Estamos llamados a la unidad, a la comunión, a la fraternidad que nace de sentirnos abrazados por el amor divino, que es único» (Papa Francisco). Que nadie olvide que la naturaleza esencial de la Iglesia es la comunión, es la fraternidad.

El Papa Francisco, por el que rezamos por su salud, expresó estas cosas a los inicios del Sínodo (octubre del 2021) insistiendo en el estilo sinodal. Nosotros hemos aprendido la lección, hemos colaborado participando en el sínodo y en este encuentro, ponemos en práctica la escucha y la reflexión. Hermanos y hermanas, al comienzo de la primavera, aprovechando las oportunidades que nos ofrece el Señor, ¡no tengamos miedo a decirle sí a Jesucristo! Que lo que recibimos de él es el don de la gracia, la alegría del Evangelio. Hay tanto por hacer, «la mies es mucha», dice el Evangelio, «pero los trabajadores son pocos».

El desánimo, la tristeza, el cansancio o la desgana no entran en el lenguaje de un hijo de Dios. Miremos el presente con la fuerza que nos ofrece el Espíritu Santo y a caminar todos y juntos, como nos pedía el Papa Francisco para esta Cuaresma. Todos y juntos, cultivando en nuestras comunidades y parroquias el espíritu que mueve a la Iglesia con estas características:

- a) La primera es aprender a ser una Iglesia **sinodal**; una familia abierta, de hermanos, donde todos participan y colaboran con el estilo que hemos visto en Jesús, con sencillez, con humildad, con alegría; pero con un gran respeto y cuidado de los demás.
- b) Debemos ser una Iglesia que **escucha**, que sabe hacer un alto en el camino, para sentir la voz de Dios Padre. Escuchar al Espíritu en la adoración y la oración, en la Palabra, en la Eucaristía y en el servicio a los hermanos.

c) Ser una Iglesia de la **cercanía** que, no solo con las palabras, sino con la presencia, establezcamos mayores lazos de amistad con la sociedad y con el mundo. Una Iglesia que no se separa de la vida, sino que se hace cargo de las fragilidades y las pobreza de nuestro tiempo, curando las heridas y sanando los corazones quebrantados con el bálsamo de Dios. ¡No!, ¡esto no es *Alicia en el país de las maravillas*! ¡Esta es la Iglesia de Cristo y nuestro primer mandamiento es el del amor, sin afecciones, sin tontunas, sino con la naturalidad que nos da la caridad!

¡Qué gran día para nuestra Iglesia de Cartagena! Gran día, si saliéramos de aquí haciéndole un gran espacio al Espíritu en nuestras tareas y vida, siendo una Iglesia abierta, según el corazón y la novedad de Dios. Invoquemos al Espíritu con más fuerza y con más frecuencia, y dispongámonos a escucharlo siempre con sencillez, caminando juntos, tal como él desea, con docilidad y valentía. Si fuéramos capaces de comenzar a potenciar en nuestra familia las conversaciones en el Espíritu, sabiendo escucharle y escucharnos a nosotros en el silencio y el respeto al hermano... Si el Espíritu de Dios no está en nuestras reuniones y actividades seremos otra cosa, pero no la Iglesia de Cristo.

Todos sabemos que vivir la comunión, la participación y la misión como tarea esencial en nuestra Iglesia **no será una aventura fácil**. Sabéis que no será así, porque creer es comprometerse y el compromiso es siempre exigente y no significa posturo. Creer es aceptar al otro, es respetarle y cuidarle, en especial a los más necesitados. Lo que se nos pide es ser auténticos, verdaderos, fieles al Evangelio, personas de fe, seguidores de nuestro Señor Jesús, por eso, es necesario saber estar cercanos a los hermanos. No nos valen las apariencias, el inmovilismo del siempre se ha hecho así, la palabrería, aislarse o el que cada uno se las arregle como pueda...

Doy gracias a Dios porque este día de encuentro es ocasión de escucha y reflexión en la alegría del Evangelio y salir de aquí con el coraje de hablar de Dios, de nuestra experiencia de familia, de hermanos, sin miedos, sin temores...

¿Qué significa todo esto? ¿qué debemos hacer?

- Sencillamente, que hay que seguir adelante con ilusión y con esperanza.
- Sacerdotes y laicos, en las comunidades parroquiales, hablar, programar juntos, revisar el programa de trabajo, distribuir y cuidar las tareas y responsabilidades. Potenciar todos los organismos de servicio: consejos pastorales y económicos. Los consejos no son organismos muertos o decorativos.
- Ser transmisores de esperanza en este tiempo de tantas decepciones y soledades, ¡hay que ayudar y animar! Que la gente, a vernos a cualquiera de nosotros, sepa dónde está la luz para seguir caminando.
- Potenciar el voluntariado, para facilitar siempre a la gente el encuentro con el Señor, para tener la Iglesia abierta y cuidada, aunque sea por tiempos...
- Salir al encuentro de los jóvenes, ofrecer el servicio de formación a las parejas de novios, visitas a los ancianos y enfermos... Lo que se hace en cualquier familia...

Y tantas otras cosas que puedan ayudar a mostrar una Iglesia cercana, ilusionante, esperanzadora... Por eso, quiero dar las gracias al Consejo Diocesano de Pastoral que ha colaborado eficazmente y ha trabajado para que este día sea posible. Gracias, hermanos. No os olvidéis de rezar por los seminaristas, que están aquí y serán pronto los que estarán con vosotros en nuestras parroquias sirviendo como pastores. Ojalá vivan ya este espíritu.

Gracias a todos. Ya le estoy viendo el rostro a esta comunidad de hermanos tan bella,
como es la Iglesia de Cartagena.

+ José Manuel Lorca Planes
Obispo de Cartagena